

LA EVOLUCION DE UNA EPOPEYA

Por ELENA DUVERGES
Alumna de Filosofía

I La epopeya, imagen plástica del carácter de una raza —
II El origen de la epopeya germana — III Las canciones épicas — IV Las sagas — V Su evolución — VI Sus fuentes — VII La forma literaria — VIII La leyenda franca — IX El ciclo escandinavo: en Islandia (los Eddas); en Escandinavia (el Walsungsaga y el Wilkinasaga) — X Los Ensalmos de Meusegurg y La Canción de Hildebrando — XI El advenimiento de la verdad cristiana — XII Los Märchen — XIII La epopeya en Alemania: el Nibelungelied; la Nibelunge Not; el poema de Gutrun — XIV Las adaptaciones de la epopeya.

I

TODOS los pueblos al entrar en la historia, llevan consigo canciones. Ellos hallan en el lenguaje rítmico, la forma de expresar las intensas impresiones recibidas, el sentimiento excitado y el recuerdo. Esta forma de expresar sentimientos es anterior a la prosa, porque es anterior a la escritura. El pastor nómada que a los pies del Himalaya, se asombra ante la majestuosa grandiosidad de la naturaleza, debió sentir la necesidad de explayar sus emociones. Y al usar el ritmo, como medio más apropiado para expresar sentimientos, dió el primer paso hacia la creación estética.

Cuando los pueblos nómadas descendieron de su hogar primitivo hasta las orillas del Ganges, dejaron en los viejos himnos Vedas la huella de su paso y en su marcha de siglos trajeron de Asia hasta Europa su fuerza creadora. Celtas, pelasgos, germanos, eslavos, invadieron lentamente la Europa que los vió establecerse en ella y olvidar poco a poco su vida errante. Descendientes de los pelasgos, en Grecia aparecen Orfeo, el primer poeta según la fábula, y Homero, que al embellecer y dar un contorno preciso a las tradiciones populares, señalan el nacimiento de la epopeya.

Entre los germanos, también tenemos testimonios de la existencia de canciones muy antiguas: Tácito describe el "Llamamiento a la batalla", la "Canción de combate", y cantos en loor a las hazañas gloriosas de sus antepasados que prueban la existencia en la época pagana, de una épica y una lírica.

Eran los germanos vigorosos, fuertes, de elevada estatura, ojos azules y cabellos rubios. Sobre sus yelmos llevaban cabezas de osos, carneros y lobos, o lucían sobre sus férreos cascos alas de águilas extendidas y sujetas. Su carácter era belicoso, selvático y turbulento; sus cualidades, la lealtad y la nobleza. Por eso los héroes que van a crear en su mitología tienen esos caracteres. "Los dioses y héroes de su religión y su leyenda, son personajes en los cuales el pueblo representa su naturaleza. Estos tienen a pesar de su individualidad marcada, un carácter muy general y muy complejo". (Wagner). Es lo que les presta una inmensa vitalidad, pues toda tendencia nueva del carácter de una raza, les va siendo transmitida insensiblemente, y siempre están dispuestos a adaptarla a su personalidad". Las ambiciones y los esfuerzos incesantes que impulsan a los hombres hacia la meta siempre inaccesible, encuentran en sus leyendas primitivas y originales, una explicación mucho más clara que la que resulta de su historia pura que sólo nos da las consecuencias de sus características esenciales. El pueblo ha poseído desde tiempo inmemorial la facultad incomparable de comprenderse a sí mismo, según su naturaleza propia y de hacerse de ella una representación plástica". (Wagner).

Si comprendemos bien la leyenda primitiva de los germanos, encontramos una explicación de su conducta histórica. Por eso esta epopeya, en su origen en las sagas de la época bárbara, hasta su expresión más acabada en el drama wagneriano, es siempre la misma porque representa el mismo pueblo, pero ha cambiado en la medida que éste se ha ido desarrollando y en ella vemos desde el espíritu belicoso de los guerreros del medioevo, pasando por su cristianización, hasta el pensamiento profundo en filosofía y rico en matices espirituales, y en vida interior, del drama wagneriano. Esta evolución es la que vamos a tratar de bosquejar.

II

La epopeya popular de los nibelungos, aun en la última forma que conocemos, ofrece un ejemplo interesantísimo de la manera cómo, por crecimiento vegetativo en la vida espiritual de una raza, la tradición sigue creando estratificaciones sucesivas. El poema es el producto de una amalgamación de ideologías; los relatos históricos de varios siglos han sido acumulados del mismo modo como ocurre en el crecimiento de las formaciones geológicas, superponiendo capa sobre capa. El argumento de la epo-

peya parece un producto genuino de la imaginación poética, colocada en plena civilización medieval. Pero examinado de este modo, el poema contiene contradicciones singulares, y por decir así, grietas inexplicables para quien desconoce sus orígenes" (A. Haas).

Del folklore que existió en Alemania antes de la llegada allí del cristianismo, poseemos muy escasos restos genuinos. Su aparición es tan oscura que Wolf cree que es anterior a la era cristiana, y otros que ya existía 1.500 años antes que ésta. La analogía que presenta con las religiones orientales, permite adivinar su origen. Las migraciones o invasiones bárbaras fueron, para la fijación de la leyenda heroica que pasaría a ser una riqueza común a todas las tribus germánicas, incluso las nórdicas, lo que las migraciones helénicas para la formación de los poemas homéricos. Las regiones polares les dieron ese carácter sombrío y tenebroso por el que se diferencian de los otros dioses de las civilizaciones arias. Sin embargo podemos reconocer a través de Odín a Júpiter, en Fricka a Juno, en Thor a Vulcano, en Freia a Venus, en Froh a Apolo.

Por Tácito tenemos noticia de las rudimentarias condiciones de vida de las tribus germánicas primitivas; dice que construían sus habitaciones con toscos troncos alrededor de un árbol corpulento, generalmente un feno que le servía de sostén; nunca usaban la drillo, y los rudos palacios de piedra que levantaron, los debieron a la influencia romana. Su religión estaba consagrada a exaltar el valor heroico. Lo principal de las divinidades era Wotan (Odín para los noruegos), dios de dioses, encarnación de la voluntad, señor del mundo, dominador de batallas; en su frente brillaba un ojo que era el sol; el otro ojo hubo de darlo en prenda a cambio de la sabiduría. Alrededor de él se agrupaba un Olimpo de dioses: Fricka esposa de Odín, la prudencia; Freia, diosa del amor y de la juventud; Donner (Thor para los escandinavos) dios del rayo y del trueno; Froh, dios de la primavera. Erda, la tierra, símbolo del tiempo y del destino, eterna vidente cuyo sueño era profética visión, madre de las tres Normas (Parcas) que hilaban el hilo de la vida y de las Walkirias, vírgenes de la guerra que cabalgaban entre nubes de tempestad y recogían los héroes muertos (1).

III

ESTAS costumbres y esta religión se retrataron en multitud de canciones con enérgicos y profundos colores. Las castas de los dioses, los enanos y los gigantes; sus formidables luchas

que simbolizaban las fuerzas del mundo, el Igdrasil, árbol de la vida; las profecías de Erda, la madre tierra, las Nornas, hilanderas siniestras del hilo del pasado, presente y porvenir, que simbolizaban la existencia; la construcción del palacio de los dioses, el Walhall; desobediencia a su padre, Wotan y su sueño en la roca rodeada de el mito de las Walkirias, el castigo de una de éstas, Brunhilda, por llamas, hasta que la despierte el héroe que la posea; el tesoro de los nibelungos, cuya posesión origina tantas catástrofes; las desgracias de los Welsas, hijos de Wotan; la espada prodigiosa de éste; las hazañas de Sigfrido, vencedor del dragón y conquistador de Brunhilda y la tradición del crepúsculo de los dioses, el viejo universo desaparecido para dar paso a un dios más alto y supremo, todas estas antiquísimas tradiciones forman el fondo del conjunto de los cantos y leyendas mitológicas escandinavas. "Los escaldas, errantes poetas noruegas análogos a los aedas griegos, a los bardos célticos y a los scops anglosajones, cantaban aquellas remotas fábulas de extraños simbolismos, despertando las aclamaciones de los guerreros y el entusiasmo de los príncipes". (E. de La Guardia). Además, las voces vibrantes de las montañas y de las selvas, los punzantes cantos de guerra, las dulces melodías de amor y de tristeza, cristalizaron en coplas líricas de ingenuidad primitiva. Como la poesía no era para ellos privilegio de pocos, sino don de todos, volaba de boca en boca en alas de la inspiración popular; tanto en los festines de la victoria como en las salas de los palacios, al resplandor de las fogatas del campamento, o de las joyas de las doncellas, el arpa pasaba de mano en mano como la copa hidromiel. Era poeta quién lo quería inspirado en los acontecimientos del día y hasta los reyes acostumbraban a tañer el arpa.

IV

PERO la leyenda heroica germana, con todo y no haber obtenido una estructuración total, como la que ofrece la epopeya griega, no ha quedado en la breve canción suelta", (Max Koch) sino que formó las llamadas "sagas (2) que unidas y relacionadas, forman una intensa red de mitos. La abundancia de viejas sagas de tribu, puede calcularse todavía por los fragmentos, como los relativos a los suevos, coleccionados por Uhland.

Nacidas entre los guerreros que contaban los acontecimientos del día, ellas están inspiradas en los grandes hechos históricos, en

los que el pueblo deposita su pensamiento colectivo. Sin duda que sobre todo en las tradiciones populares que conciernen a Sigfrido, una gran parte pertenece a la imaginación de estos poetas, sintetizadores de los sentimientos generales de una raza, o adivinadores de las aspiraciones nacionales; pero no es aventurado afirmar que estas tradiciones tuvieron origen en un punto de partida real. Nuevos acontecimientos importantes confundieron en la memoria de los antiguos; cambiáronse nombres, hechos y sagas enteras fueron atribuidas a un solo héroe eminente. Teodorico el Grande fué, a partir de su muerte, el héroe principal de la saga alemana, bajo el nombre de Dietrich von Bern.

V

VEREMOS ahora los distintos pasos que siguió, en su formación, la epopeya. Cuando los primitivos francos llegaron a Europa, dominando todas las tribus que los rodeaban, surgió como primera idea mística la leyenda de Sigfrido, como dios individualizado de la luz y del sol; este mito religioso de los francos, tiene como característica el tesoro. Cuando en el siglo IX, los guerreros noruegos fugitivos ante Harold Haarfagard y los normandos, llegaron a Islandia, llevaron con ellos las sagas francas, que se desarrollaron en aquella isla perdida, libres de toda influencia extraña, y se conservaron con mayor fidelidad que en el continente europeo, donde por influencia del cristianismo, habíanse casi olvidado los antiguos mitos. Por eso, germanos y escandinavos tuvieron en común los mismos dioses relacionados con la gran familia de los dioses arios y también por ello sólo conocemos la mitología de los germanos, por las sagas de los escandinavos. Los viejos relatos que quedaron en Alemania, fueron despojados por el cristianismo de su antigua forma pagana.

VI

DE estas distintas etapas de formación, poseemos también distintas fuentes. Por ellas nos han llegado algo así como una docena de versiones de la leyenda y gran número de coplas líricas.

Carlomagno, según la tradición, advirtió la riqueza de estas canciones populares paganas y fué el primero que las hizo recopilar en una forma completa; esta obra no ha llegado hasta nosotros. Pero por otras numerosas y conscientes recopilaciones posteriores,

podemos remontarnos a su origen, seguirla en su floración y en su decadencia.

El Obispo Pilgrin de Passau, hizo entre el 971 y el 991, transcribir en latín por el amanuense Conrado, la saga de los Nibelungos, difundida en multitud de canciones alemanas. Del mismo siglo X datan los ensalmos de Merseburg, llamados así por el lugar donde se descubrieron, en dos notaciones escritas en forma narrativa.

A fines del siglo XI el sabio monje católico Soemud Sigfusson (1133) dió forma poética a las sagas escandinavas, recogiénolas en la vieja lengua islándica sin alterar las tradiciones paganas. Este escrito llamado Edda (3) poético o primitivo, consta de treinta y siete fragmentos y está dividido en dos partes; el original se conserva en la biblioteca de Copenhague.

El segundo Edda o nuevo Edda, fué recopilado un siglo después por el caballero Snorr Sturlesson (1241); escrito en prosa con explicaciones, es una especie de exégesis de toda la mitología norsa aumentada con nuevos fragmentos de tradición oral. Estos Eddas, entre los que se encuentra el canto Goettersaga (mito de los dioses), el Waeluspa y el Ragnarok (ocaso de los dioses) habían de ejercer gran influencia en la literatura alemana medieval.

Mientras los escandinavos poseen la Wilkinasaga y la Walsungasaga, los alemanes tienen el Siegfriedsaga, los Märchen, el Nibelungenlied, donde están los Sigurd-Lieder y el célebre Nibelunge Not, atribuído falsamente a Enrique de Ofterdingen. Este se compone de veinte cantos nacionales épicos divididos en dos partes, recopilación de gran antigüedad, a los cuales, un autor desconocido dió en 1210 la forma en que han llegado hasta nosotros en el manuscrito de Munich. Arreglos de éste son los manuscritos de Saint Gallen y de Nohenems.

VII

LA forma del poema épico ha sido bastante bien conservada por el mejor poeta de la época inicial del florecimiento de la literatura, contemporánea a la conversión al cristianismo del pueblo germano, y de la fundación del estado alemán, en 843. En cuanto a las epopeyas folklóricas antiguas y medievales, han llegado hasta nosotros vertidas por letrados en un tiempo que se desconocía todavía el concepto moderno de la propiedad y originali-

dad literarias. Ellos han agrupado algunos poemas épicos breves por temas y los han fundido en largas epopeyas escritas. De la forma original nos quedan el ritmo, la técnica y hasta el alma; pero las canciones han sido transformadas, "completadas" y "corregidas" intercalándoles trozos explicativos. Así se han formado las grandes epopeyas homéricas, como recopilación unificada del folklóre griego. De este modo, las epopeyas alemanas no son los auténticos productos del folklore, sino adaptaciones hechas por aficionados, a la vez eruditos y poetas.

La antigua saga, formada por un largo verso común a todos los arios primitivos, tenía dos hemistiquios que estaban unidos por la rima aliterativa (4). Es el período de la literatura antigua alemana y sus poemas están escritos en lo que los filólogos llaman el antiguo alemán. Las rígidas formas de la antigua terminología épica no presentan un relato continuo y prolijo, sino una larga serie de romances. El Nibelungenlied pertenece a una época en que ya los alemanes formaban una unidad espiritual por la posesión de un idioma común y propio. Las estrofas de los Nibelungen son de cuatro versos; los tres primeros divididos por la cesura en dos hemistiquios de tres y cuatro tiempos fuertes y el último verso de ocho tiempos fuertes en total. Los versos de esta estrofa son, ya yámbicos, ya trocaicos, y finalmente anapésticos o dáctilos. Las rimas son, o masculinas o femeninas.

VIII

LA evolución de la leyenda franca en Alemania, comenzó con la aparición en la Franconia renana del mito de Sigfrido, que brilla en la sombría mitología nórdica. Sigfrido, el de los cabellos de oro y ojos relucientes, el matador del dragón Fáner y conquistador del tesoro por el que despertó a Brunhilda la Walkiria, hija de Odin, adormecida sobre una montaña rodeada de fuego, por castigo de su padre! Esta leyenda del héroe se relaciona al primer establecimiento de esas tribus en Europa como el de todos los dioses y semidioses mitológicos. Ella nos muestra en su forma arcaica al dios individualizado de la luz y del sol como el vencedor del monstruo de la noche eterna y del caos; este es el significado del combate de Sigfrido y del dragón análogo al de Apolo contra la serpiente Pitón. Así como triunfa el sol de las nubes, así Sigfrido conquista a la Walkiria Brunhilda. La Walkiria dormida es

imagen de la tierra en reposo. El joven dios de la primavera que desafía el poder del invierno y no teme las nieblas de la estación sin sol, viene a reanimar a la Walkiria como el sol reanima a la naturaleza. Sigfrido al vencer al Dragón, ha adquirido el tesoro de los Nibelungos que éste posee; su poder se aumenta por el oro, y que reine por éste sobre los Nibelungos, es la causa de su muerte, ya que la insidia del Nibelungo influye sobre el destino del heredero del Dragón. Es este el símbolo de cómo, a su vez, la noche mata al día.

En general, en los poemas legendarios, todo aquello que es símbolo es de origen antiguo y místico es decir, que se relaciona a una interpretación cosmogónica y religiosa de las leyes del mundo; y como hemos visto ya, estos elementos místicos se mezclan a la historia real y terminan confundiendo con ella. En la bella y vivaz leyenda de Sigfrido, ha debido existir un personaje que le ha servido de punto de partida: conquistador y patriota, salvador de su pueblo o simple aventurero, se impone en el país; después de un cierto tiempo y a medida que la memoria de los hechos reales se borra, la fábula se apodera de la historia, el símbolo se introduce y finalmente la leyenda sale toda formada del cerebro de un poeta.

La leyenda franca llegó con esto, a un desarrollo moral en la tosca grandeza de los cantos primitivos.

IX

EL ciclo escandinavo de leyenda está formado, como hemos visto, por los dos Eddas, que fueron grabados en las extrañas inscripciones rúnicas en Islandia y por dos sagas: la Wilkinasaga y la Walsunsaga.

La mitología escandinava es la expresión objetiva de las fuerzas físicas de la naturaleza; los elementos y las fuerzas se encarnan en deidades simbólicas.

La mitología escandinava es, según Carlyle, el reconocimiento de las fuerzas del mundo físico, como entes personales y divinos. Es "el pensamiento infante del hombre abriéndose con religioso respeto y asombro sobre este universo; los oscuros hostiles poderes de la naturaleza; el hielo, el fuego, las tempestades, el mar, son gigantes ceres monstruosos, hirsutos y de carácter demoníaco, los poderes benignos y amigos como el calor estival, el sol y el trueno, símbolo de la tormenta purificadora y fecunda del estío, son dioses. El

imperio del universo está dividido entre estos dos bandos; moran separados en perenne y mortal antagonismo”.

El viejo Edda cuenta como el enano Hreidmar y sus hijos Regin y Fafner, exigieron a tres dioses el oro que pudiese contener la piel de una nutria que ellos habían muerto, sin saber que era un hijo de Hreidmar transformado. Los dioses quitaron al gnomo Andvari un mágico anillo que le procuraba inmensos tesoros y pagaron su deuda. El primitivo dueño maldijo el oro y todos los que lo poseyesen. Fafner dió muerte a su padre y se apoderó del oro, convirtiéndose en Dragón para guardarlo mejor. Regin, su hermano, sólo buscaba el momento de arrebatárselo. Por eso, este hábil herrero cuida a Sigurd (Sigfrido) desde pequeño y fabrica para él una espada tan afilada, que llegó a cortar una brizna de lana tan fácilmente como el agua del río en que flotaba. Sigurd con ella, parte en dos el yunque del herrero, que al ver su fuerza, se propone sacar partido de ella y lo excita contra Fafner. Este sucumbe bajo la espada. Regin, que se ha escondido temblando en un matorral, aparece después del combate y quiere tener derecho sobre el tesoro, pues él ha forjado el arma. Siete águilas advierten a Sigurd las malas intenciones de Regin. Este comprendía el lenguaje de los pájaros por haberse llevado a la boca la mano mojada en la sangre del dragón, al sentir su quemadura. La leyenda cuenta cómo Sigurd, después de cortar la cabeza de Regin, come el corazón de Fafner y se extiende sobre la hierba para escuchar las águilas que le hablan de una princesa que mora en Sjuky adonde llegan verdes senderos.

Para allá parte el héroe y llega a un castillo que se yergue en la cúspide de una montaña rodeada de llamas donde duerme la walkiria Sigurdrifa (Brunhilda). Sigurd la despierta y recibe de ella el cuerno de hidromiel, señal de bienvenida y le enseña las ruinas eternas del mundo, cambiando ambos juramentos. Engañada al fin por el héroe que la había liberado, vuélvese causa de la muerte de éste y expía finalmente por una muerte voluntaria el crimen que le había inspirado un acceso de celos. El nuevo Edda cuenta que ella había desobedecido a Odín protegiendo a un guerrero destinado a la muerte y por ello castigada por el dios. fué condenada a ese sueño hasta ser del primer héroe que tuviese valor para atravesar las llamas. Ese día perdería su fuerza sobrenatural y pasaría a ser una simple mortal participando de todas las debilidades

y sufrimientos humanos; en el viejo Edda no aparece este relato.

Bajo los contornos informes de las sagas, se descubre en Sigfrido la juventud heroica y victoriosa, tipo acabado del héroe germano y en Brunhilda, la hija de Odín, el más elevado tipo de la mujer del norte, adivinadora, profetisa, en quien reside según las antiguas creencias, algo del soplo divino. La historia de las relaciones de Sigfrido y Brunhilda, es una de las que han dejado en los países germanos, las huellas más profundas; son los personajes centrales alrededor de los cuales, se agrupan y desarrollan todas las leyendas y tradiciones en que se funda la epopeya.

En el viejo Edda que se ocupa principalmente de las hazañas de Sigfrido, la virgen se llama Sigurdriða; recién en el nuevo, en el que se desarrolla el castigo de Wotan, aparece como Brunhilda. Estas dos partes no existen en el Nibelungenlied alemán que se dedica sobre todo a contar las rivalidades y celos entre Brunhilda y su cuñada Gutruna.

El Edda nos dá de Sigfrido la idea de su belleza y de su vehemente apasionamiento. Pero Sigfrido que mató al dragón, como Hércules mató a la Hidra de Lerna, es un inconsciente. Hércules se deja conducir por Euristeo que no busca más que perderlo; Sigfrido, en los Eddas, actúa por sugerencias extrañas, olvida la fe jurada y sigue sin pensar, todas las directivas que recibe. Es la personificación de la fuerza bruta, sin inteligencia ni moralidad.

Sigurd es llamado Sigfrid por la Nibelunge Not, Seigfrid por la Heldenbuch (libro de los héroes) e indistintamente en otros poemas. En Alemania, Dinamarca y Escandinavia, Sigurd o Sigfrido permanece en el espíritu del pueblo hasta nuestros días.

En cuanto al dragón, en ninguna parte esta leyenda ha llegado a tener tanta importancia en razón de ser éste el poseedor del famoso tesoro arrebatado a los Nibelungos. Estos eran negros elfos, moradores del Nibelheim (país de la niebla) que cavaban la tierra en busca de riquezas, según cuentan las más antiguas leyendas francas. Se llegaba a decir que el tesoro, crecía con el dragón. El oro, esencia de todo poder terrestre, y la fuerza que encierra, son el punto alrededor del cual se desarrolla toda la trama de la leyenda; el que lo posee, el que manda gracias a él, vuélvese Nibelungo.

Los Eddas también se referían a las hazañas de los dioses. Ellas se encuentran principalmente en el Goettersaga (mito de los dioses). De Wotan (Odín) cuenta numerosas aventuras: hijo de

Bore y nieto de Bur, hermano de Va y Vila, representa el movimiento eterno, es decir la vida; es un dios muy particular "misterioso merodeador de las selvas y de los ríos, vagabundo y preguntón, estrechamente unido a la naturaleza, cuyos más secretos caminos frecuenta y con cuyas energías más ocultas se confunde." En algunas leyendas invoca a una antigua diosa. Wala, que posee la sabiduría. Inseguro de su dominio se halla en perpetua lucha con dioses, enanos y gigantes. Uno de los conflictos más importantes que tuvo con estos, lo originó su promesa de entregarles a la diosa Freia en pago por la construcción de su palacio. Para no cumplirla hubo de recurrir a la astucia de Loge, que burló el pacto. Así perdieron éstos su carácter inviolable y sagrado.

La espada de Wotam, Balmung, también aparece, como en otras literaturas los aceros Durantal, Colada y Tizona. Con su lanza Signir y su caballo Sleipnir; llevando en sus hombros dos cuervos: Hugin (el pensamiento o la previsión) y Munin (la memoria), recorre el mundo. Lanza en mano y llevando un gran sombrero que le tapa el rostro y un manto azul, suele consultar a las Nornas, como los dioses de la antigüedad, consultaban la Sibila. Cuando en los Eddas se relatan sus numerosas peregrinaciones, se llama "el Viajero" (Der Wanderer); allí lo vemos con los gigantes, en el campo de batalla o con los enanos; desciende sobre la tierra para escrutar las almas de los hombres y al fondo del mar en busca de la sabiduría. Padre de las walkirias mora en el Walhalla (mansión de los héroes muertos) en la región celeste de Asgar. El puente que la une con la tierra es el Arco Iris (Bifrost) y está cuidado por un hijo de Odin, el centinela Heimdall.

En el viejo Edda se relata una entrevista con el gigante Vafthrudner con el que mide su ciencia, ocultando su identidad. Ambos se interrogan sobre las cuestiones relativas al origen del mundo; el vencedor perderá su cabeza. Los oímos hablar de Alfarer (padre de todo) principio incausado y eterno que creó el mundo. De la primera pareja humana, Aske y Embla, formada por Odin de un tronco que arrojó el mar a la playa. Pero el gigante comprende pronto que debe morir porque se está oponiendo al dios supremo. El significado de este canto es que el espíritu domina la materia y el alma subyuga la naturaleza física.

En estas tradiciones se encuentran varias alusiones a las metamorfosis de Wotam en sus correrías por el mundo; lo encontra-

mos vestido con pieles de lobo o transformado en ésta fiera; de el nombre de Welsas (hijos de lobo) que se les dió a sus hijos. Los Eddas nos muestran a los Walsungos tomando, ya la forma de un animal, ya la de un hombre.

Sturlesson, el recopilador del segundo Edda, dice que Odin fué un príncipe heroico de las regiones del mar Negro que hubo de emigrar con su gente sacándolos de Asia; establecido al norte de Europa, inventó la escritura y la poesía y después de muerto, los escandinavos le veneraron como a su dios principal.

Las Walkirias o vírgenes de batalla, sílfides, ninfas o amazonas, ocupan en la mitología escandinava, la categoría de semidioses. El Edda dice que son doce. Este mito ha sido relacionado con la interpretación de los fenómenos de la naturaleza; cabalgando sobre sus corceles entre las nubes de la tempestad, personifican las formas caprichosas de fantásticos jinetes en sus cabalgaduras, que suelen tomar éstas. La mitología escandinava las presenta vestidas con plumas (este es tal vez el origen de la leyenda de las princesas cisnes) y armadas de lanza, casco y escudo. Aunque ellas aparecen por primera vez en las sagas nórdicas, tienen cierta afinidad con las Keres, hijas de la noche y mensajeras de la muerte de que habla Homero. Pero los Walkirias no tienen el espíritu siniestro de las Keres griegas; la victoria era a los ojos de las tribus y hordos de la Germania el más precioso de los bienes y la muerte en medio de la lucha, la recompensa a su coraje; las Walkirias consuelan al moribundo y los transportan al palacio de los dioses. Hay aquí un bello sentimiento, una idea profunda que tal vez derive de la costumbre de los antiguos germanos de llevar sus mujeres consigo cuando iban a la guerra.

Los Eddas nos hablan también del Igdrasil, árbol de la existencia que tienen sus raíces en lo más profundo de los reinos de la muerte, donde mora Hela, su copa llega al cielo y sus ramas se extienden por el universo. Sus raíces son continuamente destruidas por una serpiente que prepara su caída; en el Walhalla su tronco es el trono de Wotan y sobre su copa un águila vigila lo que ocurre en el mundo. Al pie del árbol, se sientan las tres Normas: Pasado, Presente y Porvenir, que lo riegan con agua de un sagrado manantial.

Otro de los cantos primitivos de más trascendencia es el Waeluspa. La antigua diosa Wala, llamada también Urd (destino) o Urd-

vala (madre o crepúsculo de los dioses, catástrofe colosal en la que perecen todos los moradores celestes en lucha contra los espíritus maléficos que ya hemos visto morar en el mundo. Entonces resucitará Bálder, dios de la Justicia, que había sido muerto por su hermano ciego Hoedur guiado por el perverso gigante Loge y reinará eternamente.

Pasando de Islandia a Escandinavia encontramos las dos famosas sagas: Woelsungasaga y Wilkinasaga.

La primera, escrita en prosa, presenta de nuevo muchos hechos narrados por la Edda, y es lazo natural y primitivo entre la Goettersaga y la Siegfriedsaga.

Esta cuenta el origen divino y el destino trágico de los welsas, hijos de Wotan y frutos de sus correrías por la tierra. En estos antiguos cantos, desde luego muy confusos y poco claros, el rey Welsa que da su nombre a la leyenda, está más o menos explícitamente designado como un descendiente de Wotan. De los diez hijos de este rey y una walkiria, Sigmundo y Siglinda eran los más hermosos. El padre casa a la joven con Siggeir, rey de Gottland, contra su voluntad. Durante el festín de la boda un desconocido, en el que reconocemos a Wotan por su gran sombrero y manto azul, entró en la casa y enterrando profundamente su acero en el fresno que le servía de sostén, dijo: "El que pueda arrancar del árbol esta espada, la guardará como don mío" y desapareció. Todos probaron arrancarla, pero sólo Sigmundo llevó a cabo la hazaña. Siggeir quiso comprarla por tres veces su peso en oro. Sigmundo respondió fieramente: "Si esta espada te hubiera sido destinada, la hubieras tú retirado del fresno; yo la guardo". Siggeir jura vengarse y en un festín da muerte al rey Welsa y deja a sus hijos atados en el bosque donde son devorados por los lobos; sólo Sigmundo escapa. De Siglinda y Sigmundo que quieren vengarse, nace Sinftjoetli, niño de fuerza extraordinaria que acompaña a su padre en sus aventuras por los bosques. Vestidos con pieles de lobos (camisas de lobo como dice el viejo texto) toman hasta la forma y la voz de estas fieras. Sería temerario afirmar que la creencia de la metamorfosis de los hombres lobos sea escandinava; la encontramos en los griegos (Heródoto, Esopo); en los romanos (Virgilio, Petronio, Plinio, Pomponius, Mela) etc.

Sigmundo y su hijo caen más tarde prisioneros de Siggeir, que para torturarlos los encierra en una caverna; pero Siglinda logra

hacerles llegar dentro de un trozo de tocino la espada heredada de Wotan. Los Welsas incendian el palacio y dan muerte a Siggeir. Siglinda viendo cumplida su venganza, se arroja a las llamas. Las téticas y terribles aventuras de esta raza de hombres lobos continúa. Sigmundo se casa en Dinamarca con una princesa, pero debe repudiarla cuando descubre que trataba de envenenar a su hijo; casado con la hija de un rey, muere en la guerra, porque Odín le destroza la espada. De este último casamiento tiene un hijo, Sigurd Sigfrido, que se vuelve célebre por sus hazañas.

En esta saga nórdica se conserva como vemos la historia de los antepasados del matador del dragón, que ya no se encuentra en las canciones alemanas.

La Wilkinasaga nos muestra a Sigfrido cabalgando en el corcel Grane, hacia el castillo donde se encuentra la walkiria, para penetrar en la fortaleza debe hacer saltar las puertas de hierro y dar muerte a siete guardianes que defienden la entrada. En este poema se cuenta que el rey Sigfrido reinaba en el Jarlungaland, la Nibelunge Not lo hace reinar en el Nibelungen. La poesía de los diferentes pueblos atribuye los mismos hechos a personajes diferentes. Sigmundo, por ejemplo, figura a veces como Odín y los celtas también llamaban al dios de la guerra, Sigemond.

"Hay en este sistema norso, algo de genuino, grande y varonil, acompañado de sencillez y rusticidad que lo distingue de la liviandad graciosa del viejo paganismo griego. Es pensamiento, pensamiento genuino y profundo de espíritus severos, graves y aunque rudos, abiertos con sinceridad religiosa a las influencias de todos los objetos que les rodeaban"; pero sobre todo, son verdaderos poetas y tienen el sentimiento intuitivo de la belleza, tanto en su lenguaje, como en su profunda ideología.

X

CANCIONES muy antiguas son los Ensalmos de Merseburg que empiezan con unas pocas líneas de carácter épico y contienen las formas paganas de hechizo que ha utilizado algún dios; en ellos, en forma narrativa, se cuenta cómo prodigiosamente, dioses y walkirias libertan el prisionero de guerra, o curan la dislocación del caballo.

De mucha extensión y de mayor valor estético, es un romance antiguo sajón conocido con el nombre de "Canción de Hilde-

brando: un guerrero se ha refugiado en el país de sus enemigos, los hunos; al volver a su patria encuentra a su hijo Hadubrandó, al que reconoce por el blasón que tiene su escudo; el joven al verlo vestido como los hunos, cree que quiere engañarlo y lo provoca. El padre se ve obligado a aceptar la lucha y da muerte a su hijo.

"Los relatos divinos y heroicos de los germanos del norte, las canciones aliterativas, tan artísticas de la Edda, y el tesoro de las sagas noruego-irlandesas en prosa, que tan útil fué para la poesía de tiempos ulteriores, apenas pueden constituir testimonio de la potencia de creación artística de los alemanes del sur y del norte. "Todas estas grandes epopeyas populares, son la obra del genio pagano de la Germania primitiva. Pero ésta crecía en fuerza y se iba haciendo más homogénea a medida que avanzaba en cultura.

XI

FUE en ese momento en que la luz clarísima de la verdad cristiana, la deslumbró; bajo ella, los viejos dioses ya no parecieron tan divinos; a la sombra de la cruz empequeñecieron y lo que era hasta entonces verdad indiscutida, pasó a la categoría del cuento para niños. Todo un Olimpo se tambaleaba y finalmente se desplomó con ruido: es que allí en Reims, un bárbaro, Clodoveo, ingresaba al cuerpo místico al tiempo que resonaban estas palabras: "Inclina en silencio la cerviz, sicambro. Adora lo que perseguiste, persigue lo que adoraste".

Era el ocaso de los dioses germanos; el pueblo creyó reconocer en él la profecía con que la vieja vidente Wala lo anuncia en el Waeluspa. Cristo se eleva sobre los restos del paganismo; pero el conflicto no ha terminado; dos espíritus se encuentran: el pagano y el cristiano. Una gran lucha debió librarse en el alma quieta del pueblo; el dios invisible triunfa, y los dioses mitológicos son destronados. De siglo en siglo, de generación en generación, pasan a ser divinidades cada vez más secundarias; el pueblo vuelve a estos dioses espíritus del mal; la naturaleza hasta entonces divinizada, cambia de aspecto. Pero siendo la fidelidad una de las virtudes por excelencia del pueblo germano, cuando sus hombres entraban en los bosques creían escuchar las voces tristes y amenazadoras de sus dioses abandonados y errantes. En la imaginación popular, todo ese conjunto de divinidades, graciosas o torpes, buenas o mágicas, estaba unido a los hombres por lazos misteriosos e indes-

tractibles, por eso, ellas los encantan, los seducen y los pierden; tal ocurre con la traicionera sirena Loreley, con el señor Olaf, encantado por la reina de los Elfos y con el Rey de los Alisos, que se lleva el alma del niño enfermo. Los representantes de la epopeya pagana quedan en el pueblo como añejos cuentos: las walkirias son las brujas montadas en escobas que asustan a los niños; Wotan es un viajero errante de la floresta una cantidad de divinidades menores: elfos, gnomos, nixos, animan estos cuentos.

XII

EN los numerosos Märchen la tradición heroica ha sido rebajada a este nivel. Estos cuentos populares se relacionan directamente con la leyenda norsa. Sigfrido es un muchacho que aprende en casa de un herrero y se vuelve un rico armero; al bañarse en el fango, se le pone la piel tan dura que le hace invulnerable y adquiere gloria, riqueza y poder.

Brunhilda es una virgen raptada por el dragón, quien la mantiene prisionera en su antro.

En otro cuento aparece Sigfrido como un niño a quien todos juzgan necio porque no le producen miedo las cosas más terroríficas. Como creen necesario que experimente ese sentimiento, su padre lo envía a correr mundo y después de las más macabras aventuras, ante las cuales permanece imperturbable, y de pasar tres noches en un castillo maldito, se casa con una princesa que, al introducirle en la cama una cantidad de pequeños y fríos pecelillos, logra producirle un escalofrío parecido al del miedo.

XIII

PERO, ¿qué se hace de la vieja epopeya germana? debe también desaparecer? ¿iba a perderse toda aquella riqueza poética de tantos años? Si miramos la actitud de la Iglesia en todos los países que convierte, vemos que no suprime lo que es propio de ellos; la iglesia católica adapta, asimila. Así la vieja epopeya se adaptó, se asimiló, al espíritu cristiano.

La obra más célebre del género épico de esta época, es la llamada "Canción de los Nibelungos" (Nibelungenlied) donde está la Nibelunge Not (la desgracia de los Nibelungos) y el poema de Gutrun. En ellas la epopeya pagana ha sido substituída por el cristianismo, el mito por la historia, fueron amalgamados con los recuerdos de los antiguos mitos.

En el Nibelunge Not, que es la última evolución de estas tradiciones, encontramos las costumbres paganas en un marco semi-cristiano y los personajes místicos transportados al terreno de la historia. Allí vemos todas las razas teutónicas de la invasión: Atila y los hunos; los godos y Teodorico; los borgoñones y Gunther; los francos y Sifrit. Vemos también que Sigfrido se casa ante la Iglesia y que a su muerte "se cantan más de cien misas diarias".

El ciclo germánico de la leyenda está casi todo entero consagrado a la traición de Sigfrido, que olvida los juramentos que lo ligan a Brunhilda y a la rivalidad entre ésta y Crimilda. El héroe, dueño de las riquezas nibelúngicas que transmiten la desgracia, forma el eje de la primera parte del poema. En ella el príncipe Sigfrido, hijo de los reyes Sigmundo y Siglinda, famoso por sus aventuras, llega a Worms, donde se enamora de Crimilda, hermana del rey Gunther. Obtiene su mano después de conquistar a la reina de Islandia, Brunhilda, para el rey borgoñón. Esta mujer de fuerza extraordinaria, sólo se casaría con quién la venciera en la lucha. Sigfrido, que posee un yelmo mágico (el Tarhelm) se hace invisible y ayuda a Gunther. Las dos parejas contraen matrimonio, pero en una disputa con Crimilda, Brunhilda se entera que no fué Gunther quien la conquistó y decide vengarse. El traidor Hagen es su instrumento; durante una cacería su lanza se clava en el único punto vulnerable del héroe, la espada. Crimilda llora trece años su muerte y quiere vengarse.

La segunda parte describe el casamiento de Crimilda con Atila y la venganza tantos años meditada. Crimilda invita a su país a los suyos y en un banquete los hace asesinar por sus hombres, vengando la muerte de Sigfrido en Hagen, su hermano y todos los burgundios. Con este horrible cuadro de venganza termina el poema.

El Sigfrido del Niebelungenlied tiene numerosas relaciones con el Sigurd de los Eddas. Pero los antiguos dioses han desaparecido completamente y todo lo que de ellos queda, está representado por unas nixes que hacen mofa de los burgundios cuando cruzan el Danubio camino a los dominios de Atila. Brunhilda la walkiria se ha transformado en una reina del norte, "personaje secundario, indeterminado y frecuentemente incomprensible". Todo el interés se concentra sobre Sigfrido y Crimilda, por la cual él traiciona a Brunhilda como en las sagas escandinavas, mas sin que nada se sepa

de sus anteriores relaciones, Brunhilda se venga como en el Edda, haciendo que Hagen mate a Sigfrido.

Conociendo toda la evolución de la epopeya comprendemos "que el caballero feudal Sigfrido, hijo del rey de Neerlandia, esposo de la hermana del rey de los burgundios y en esta forma cuñado de la reina Brunhilda, es en el fondo hijo del dios Wotam. Sigfrido, que era casado con una walkiria, Brunhilda, bajo la influencia de un filtro, ha pretendido unirse con Crimilda traicionándola y provocando así su propia muerte, la de la walkiria y la de todos los dioses y héroes.

El poema Gutrum no tiene ninguna relación con los Nibelungos, por eso lo trataré brevemente: El hijo del rey de Islandia, arrebatado por un grifo cuando niño, fué educado por tres princesas. Ya grande, huyó a su patria, donde sucedió a su padre y se casó con una de aquellas princesas. Su hija, Hilda, es raptada por tres mensajeros de Hettel, rey de los frisones, lo que desencadena la guerra. Hecha la paz, el casamiento se realiza; de él nace Gutrum. Esta joven se compromete con el rey de Zelanda, pero raptada por Harmut, rey de Normandía, está trece años prisionera. Su prometido consigue libertarla y Gutrum perdona la vida a Harmut.

XIV

ESTA cantidad de leyendas, han sido reunidas por Karl Simrok en su "Canción de los Amelungos".

Herder a propósito de la multiplicidad de leyendas y mitos que engendran confusión, se preguntaba en 1795: ¿cuándo aparecerá de esta mezcla de romances y gestas aisladas venidas de regiones diversas, una *Iliada* o una *Odisea* que en cierto modo las unifique y las resuma?

Las adaptaciones son numerosas en Alemania. Sin hablar de la trilogía dramática de Lamotte Fouqué sobre la leyenda de los Nibelungos (1809), podemos citar una trilogía dramática de Hermann de 1819; la tragedia en cinco actos de Raupach: "El Tesoro de los Nibelungos" (1834); la tragedia en cinco actos de E. Geibel: "Brunhilda" (1857); el "Rey Ingurd" de Mullner; "Los Nibelungos" de Hebbel; la Opera "Los Nibelungos" de Dorn y Gerber y el drama musical de R. Wágner: "El anillo del Nibelungo".

¿Llegó alguna de estas obras a colmar los deseos de Herder? ¿Se puede hablar en Alemania de una *Iliada* o de una *Odisea* que

unifique y resuma estas epopeyas aisladas? En el próximo número analizaremos los dos esfuerzos más grandes en ese sentido: el de Hebbel y el de Wágner; uno como interpretación de la epopeya cristiana, otro de la pagana, y veremos si éstos han llegado verdaderamente al ideal de epopeya y si sus obras pueden ser consideradas tales.

Elena Duverges

(1) - Estos son los dioses principales; la imaginación popular había creado otros como Uller que precede al viento; Bragi, dios de las artes; Siona, la simpatía; Snotra, la prudencia; Lovna, la felicidad; Holda, variación de Freia; Vanadis, la esperanza; Iduna, que alimentaba a los dioses con las manzanas de la vida, etc. No me detengo en esto, porque se encuentra en cualquier mitología, y además de no tener importancia en el tema que nos ocupa, resultaría una enumeración de nombres engorrosa y pesada.

(2) - Saga: del alemán sage: leyenda; cada una de las poéticas leyendas contenidas en su mayor parte en las dos colecciones de primitivas tradiciones heroicas mitológicas de la antigua Escandinavia, llamadas Eddas.

(3) - Edda quiere decir ciencia y abuela.

(4) - Aliteración o paronomasia: semejanza entre dos o más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos. Ejemplo: azar, azor; lago, lego y Lugo.

(5) - Loge fué primero gigante; después pasó a ser astuta divinidad subalterna e hipócrita. Es dios del fuego y de la mentira. Se vuelve contra los dioses que había ayudado y contribuye a su fin. Con el cristianismo pasa a representar a Satán.

(6) - Los gigantes moraban el Yoetumhein y eran varios: Niord (espíritu de los vientos y del fuego volcánico); Surtur (que destruiría el universo); Gulweiga (que guardaba el oro del mundo y originó la ambición); Imer, muerto por Odín, cuyo cadáver formó el mundo, etc.

